

ESPACIO, VOLUMEN Y COLOR EN LA CASA CAMPESINA

Luminita Pigüi Neagoe

Desde tiempos remotos, el ser humano hizo unos esfuerzos destacados y permanentes para adaptar tanto su vivienda como las otras construcciones anexas a ella, a las necesidades de la vida de hogar, de alimentación y de vestir. La arquitectura es, en consecuencia, un acto de cultura y civilización, una manifestación con carácter histórico, relacionada indudablemente con el medio natural, reflejando fuerzas creativas distintas de una región geográfica, de una zona o de un pueblo a otro.

La posición geográfica de Rumanía situada en el cruce de caminos europeos, entre las grandes culturas: griega, romana y bizantina ha favorecido la convergencia de unas características culturales específicas. Vinculada en igual medida al este y oeste de Europa, la casa campesina tradicional está caracterizada por su unidad y diversidad de materias primas, de factores físicos y climáticos, de factores económico sociales, históricos, antropológicos y todos han contribuido a la variedad de la arquitectura popular.

La arquitectura popular rumana es la arquitectura de un pequeño pueblo sedentario, desde siempre presente y activo en el espacio entre Danubio, Mar Negro y la Sierra de los Cárpatos Orientales y Occidentales rumanos, es la arquitectura de este pueblo y de esta tierra.

La arquitectura popular fue determinada por razones prácticas, necesidades económicas, familiares, ocupaciones, oficios, profesiones, y, por supuesto, por el estatus social. Todo esto hizo que las técnicas de trabajar madera, piedra y el barro florecieran y que a las construcciones se les iba añadiendo poco a poco elementos decorativos, sean geométricas, sea fitomorfas o antropomorfas, lo que demuestra el vínculo estrecho entre el hombre y la materia prima utilizada en la creación.

El Museo del pueblo y del arte popular rumano de Bucarest, Rumania, abarca más de 265 construcciones – monumentos de la arquitectura y técnica popular rumana, la mayoría dotadas con las herramientas y los objetos necesarios para la vida diaria, para el desarrollo de los oficios y profesiones tradicionales y artesanales. Los numerosos ejemplares de aquí están elegidas según el criterio geográfico y están representadas por las viviendas y los anexos (cocinas de verano, pajares, graneros, establos, bodegas), instalaciones técnicas populares, talleres de artesanía, monumentos culturales, puertas, herramientas y objetos de uso casero o de adorno, perfilando de esta manera la imagen de la aldea rumana.

La casa campesina es para los rumanos un espacio de permanencia, vinculado con la continuidad de la familia; es un lugar sagrado del nacimiento de los hijos, de la muerte de los antepasados; es el templo donde se desarrolla el ritual de la vida diaria de familia.

Las principales características de estas casas son en general:

- prevalece la madera tanto en las construcciones como en las herramientas;
- la vivienda está separada de los anexos;
- el plano de cada construcción es simple y funcional;
- las vigas son de madera y están dispuestas horizontal, formando las paredes exteriores de las construcciones;
- las juntas de las paredes, en los rincones de la casa tienen doble papel decorativo y funcional;
- los tejados son de chilla, de paja, de junco y más tarde de teja, en cuatro aguas, más altas y con la pendiente más suave, en función de las características climáticas y del suelo de los monumentos arquitectónicos (montaña, meseta, llanura);



- la presencia casi generalizada del soportal, apoyado en los pilares y abierto con una barandilla de madera o una albañilería;

- en la región de Oltenia y Valaquia más a menudo que en Moldavia Banat y Transilvania se encuentra la galería, emplazada en la fachada, muy bien ornamentada;

- las fachadas están decoradas discretamente por tallados de madera;

- la ornamentación tiene motivos geométricos en toda la arquitectura popular rumana.

En el paisaje levantino, en la Huerta de Murcia, la arquitectura popular murciana está reflejada en la barraca, la vivienda típica de los habitantes de estos lugares, como expresión del modo de vida, las costumbres, la situación económico-social, en consecuencia del modo de ser de esta gente.

Muy integrada en el paisaje tranquilo de la Huerta de Murcia y Vega Media del río Segura, rodeada por los bellos naranjos, limoneros o las soberbias palmeras, la barraca murciana y sus complementos ("barraqueta", gallinero y cuadra en una pieza, una construcción independiente de planta rectangular), por los materiales de construcción utilizadas, por las técnicas artesanales, por su distribución tuvo desde siempre un carácter funcional, para resistir a las inclemencias de la naturaleza: inundaciones, terremotos, incendios, pero repre-

sentaba también su propio hogar.

- El clima cálido de esta región permitía la vida al aire libre, es decir tanto realizar los quehaceres domésticos, como celebrar las fiestas y tertulias al anochecer cuando refrescaba un poco. Por eso, la barraca murciana no tuvo la chimenea casi nunca, porque la comida se hacía por la huertana al aire libre, sobre un apoyo de obra que protegía un tambalillo de cañas. La cocina era formada por dos pequeños muros adosados a la fachada con una cubierta a un agua y el frente completamente abierto.

- En la entrada, justo sobre la fachada principal se encontraban sendos poyetones de obra, bastante sólidos y que tenían muchas aplicaciones

- A poca distancia de la vivienda, se encontraba el horno de forma semiesférica (para cocer el pan, asar las patatas y hacer en Navidad los dulces típicos) y la noria con enormes ruedas en las huertas de Orihuela y Murcia. También el pozo, la gran pila para lavar- labrada en piedra tosca-, la era, el pajar, el trillo, las horquetas y el arado, las carretas de vacas, el carro, carreta o a veces galera para poder venir a Murcia o ir a los pueblos más lejos, por bautizos, bodas etc.

- No hay que olvidar el hoyo donde podías encontrar los conejos de todos los tamaños, la marranera y el palomar, teniendo en cuenta que la colombicultura es una afición antigua en estas tierras.

- La arquitectura popular de la barraca murciana está influenciada por la relación histórica entre el Levante español, Aragón y Baleares y se puede clasificar en distintos tipos como la de "atobas", la de "testeros" y mixta. Mientras que la primera correspondió siempre a la clase acomodada, la barraca de "testeros" es una construcción más modesta, total diferente por la estructura de sus muros y por la distribución interior - era una verdadera cabaña o choza de una sola habitación, hecha con los zarzos de cañas que se revestían de barro.

- El tipo mixto simplifica el problema de la cubierta, porque la fachada y la contrafachada se construyen de "atobes", siendo los laterales de "testeros".

- Dentro de la arquitectura popular rumana, la casa campesina está dividida en dos más grupos:

- Casas de llanura; y casas de meseta y montaña;

- Casas de barro, madera o de construcción;

- Casas de una, dos o tres habitaciones;

- Casas con o sin planta superior.

- El plano de la casa es:

- A) Por costumbre, la fachada está protegida por un peristilo de madera llamado "prispa", "târnet", "gang" o "subperete".

- B) Las habitaciones principales están dispuestas a la derecha y a la izquierda de la habitación pequeña, llamada "tinda", a través de la cual se entra en la casa y donde se encuentra el sitio donde se prepara el fuego ("vatra").

- En el interior se destacan dos habitaciones, la "grande" reservada a los huéspedes y la "pequeña" que es la sala común de la vivienda; entre estas el paso se asegura por la "tinda" una pequeña sala común para realizar las faenas de la casa, cerca de la "vatra" el sitio del fuego, el centro y el corazón del pulso de la vida diaria. Aquí, se calienta el agua encima de los trébedes, se prepara la comida en "tast", se cuece el pan en el horno semiesférico del fondo, se calienta la despensa y se tira el humo para arriba hacia el desván abierto para curar a través del humo la carne.

- La "Prispa" desempeñó un papel importante en el desarrollo de las faenas y funciones caseras de orden económico y social, siendo al mismo tiempo lugar de velada, descanso, recibimiento, charla e incluso lugar de exposición en algunos días de fiesta.

- En la Llanura rumana las casas campesinas están construidas de arcilla, barro, de madera o de ladrillo cocido, por ejemplo las casas de la región de Oltenia y Banat,



cuyas paredes están hechas de vigas de madera, porque antaño estas regiones estaban muy pobladas de bosques.

El tejado está hecho de pajas, juncos, caña o incluso zuros de maíz.

En las regiones de Ardeal, Dobrogea y Oltenia se encuentra el tejado hecho de tejas.

Respecto a la decoración de las casas en la zona de la llanura aparecen estucados ornamentales de forma geométrica o representando animales y flores simbólicas en relieve, estucados situados alrededor de las puertas y de las ventanas, o en los rincones de las paredes, de color azul y rojo, protegiendo de esta manera la casa de las influencias nefastas de los espíritus adversos, porque cada flor, astro o animal simboliza un poder protector.

En la región de meseta y montaña prevalece la casa de montaña simple o con galería o solana ("foisor"), como conse-

cuencia de la prosperidad acentuada de sus habitantes, (la mayoría son ganaderos o agricultores de huertos y prados o frutales o viñedos). De este modo ha aparecido un nuevo tipo de casa más alta y más ancha, con sótano y planta baja.

Respecto al estilo y al origen de la decoración se destaca la influencia tracio céltica oriental.

En algunas regiones como la de Gorj se utiliza la madera, como material de construcción para las paredes de la planta baja, el primer piso y el sótano de la casa campesina (Curtisoara-Gorj).

En la Sierra de Apuseni, las paredes de madera estaban sustituidas por "blani", es decir tablones de 10-15 cm de grosor y 1 metro de anchura.

Y no olvidamos, por supuesto, las puertas monumentales e impresionantes por la hermosura de la decoración, como manifestación concreta y directa del poder inventivo, la sutilidad, el gusto y la destreza técnica del constructor y del artista (Gorj, Maramures, Harghita) delimitando "la frontera" entre el mundo exterior de la aldea y el espacio íntimo del patio.

Otra modalidad de decoración en madera es la entalladura, la decoración en relieve (círculos, triángulos, cruces), sobre todo en la región de Maramures, los pilares de las paredes de la región de Gorj, los marcos de las ventanas y de las puertas de la región de Oas y Marginea Sibiului.

Existen dos vías de acceso a la vivienda "la puerta grande" para los carros y las "puertas pequeñas" para los miembros de la familia o los huéspedes.

No habrá que olvidar la multifuncionalidad de los espacios de la casa campesina rumana: función de paso, de descanso, de depósito ("tinda", la despensa-"camara", el desván-"podul", el sótano-"pivnita"), o para las actividades de las mujeres- hilar, tejer, torcer, u otras actividades especializadas- peletería, alfarería, etc.

La "prispa"- la galería, el soportal- tiene papel de proteger los cimientos de

la casa contra las infiltraciones del agua y el "foisor"- la solana y el tejado se están equilibrando con el resto de la construcción, individualizando la arquitectura tradicional rumana y la armonía de esta con el interior.

Esto se refleja también en el sistema de calentarse y de preparar la comida, en las herramientas caseras y en el mueble que personalizan todavía más la vivienda.

La casa del campesino rumano tiene un carácter abierto, al igual que él, facilitando la comunicación de los hombres con el mundo de su alrededor.

Es también el lugar sagrado, protegido en contra de las fuerzas maléficas.

Motivos geométricos simples, vinculados con el culto del sol (X-uri, círculos simples o concéntricos, rombos, rosetas etc.) están colocados en sitios bien determinados: en las ventanas y puertas, con el papel de la mentalidad tradicional de invocar unas fuerzas benéficas para proteger el espacio para vivir.

Mucha relevancia para la exuberancia de la decoración son las construcciones a dos niveles, con elementos geométricos, en el fondo blanco apareciendo motivos de color en tonalidades discretas (en Muntenia, Transilvania, y Banat el estucado aparece en las casas de madera, barro o ladrillo).

En el Distrito Bihor aparecen motivos geométricos, vegetales y cósmicos con el nombre del propietario y el año de construcción de la casa.

Así como mencionaba el gran histórico rumano Vasile Pirvan: "la casa tradicional rumana releva la cultura del presente, que es la cultura del pasado llevada en las almas de generación en generación".

En Murcia, hay un sinnúmero de viviendas con características diferentes según la comarca o el tipo de cultivo:

a)- viviendas con fachadas revocadas en tonos saturados - utilizando las técnicas del revoco, con un procedimiento bastante similar al descrito de Vitrubio; las

primeras capas eran siempre más gruesos que las últimas, cuidando de no emplear la mezcla de arena ni de estuco en los reboques.

También se alisaban o se bruñían los reboques lo que daba una consistencia dureza, blancura y pulimento, que los dexaba como un espejo.

Los revocos de colores saturados son característicos de la provincia de Murcia, Alicante y Albacete. Los tonos utilizados suelen ser los denominados primarios: rojo, amarillo y azul y casi siempre con un alto grado de cromaticidad, que resulta más evidente por la luminosidad propia de la zona. Esta elección cromática se ve favorecida por la existencia de pigmentos naturales, que ya se exportaban durante la dominación musulmana.

En las viviendas con torre central de planta cuadrada, el cerramiento exterior se revoca en un solo color en toda la altura del edificio (incluida la torre) con excepción del zócalo que suele ser gris ó blanco.

La cubierta es siempre de teja cerámica de “cañón” en las viviendas más antiguas, o de teja plana e incluso rasilla en las recientes. Solamente en casos excepcionales se emplea teja policromada formando dibujos geométricos. La carpintería, protegida con fraileros o persianas mallorquinas, se pinta de verde o gris oscuro. La composición se completa con molduras pintadas de blanco que delimitan las distintas superficies coloreadas. Para ello, las franjas blancas bordean las aristas de los huecos o marcan las esquinas del edificio simulando, a veces un almohadillado de piedra inexistente.

Los huecos abiertos en las fachadas se disponen con criterios de rigurosa simetría y en número de tres por planta y fachada.

El tipo más común de esta vivienda cuadrada con torre es de dos plantas (con o sin cámara), su área de dispersión abarca la totalidad de la provincia de

Murcia (Murcia, Totana, Alhama, Mula, Cehegin, Caravaca, Mazarrón...) y la zona sur de Alicante (Orihuela, Elche), pero el conjunto mejor conservado se encuentra en la proximidad de Totana, en un paraje conocido como “Los Huertos”.

Las “torres o huertos” han servido de modelo a varios tipos de casas:

- casas con cubierta a cuatro aguas sin torre central (Ondana, Niño de Mula, Totana...);

- viviendas con cubiertos de teja a una o dos vertientes y plantas rectangulares (Huerta de Murcia);

- con terraza plana (Vega Baja del Segura);

- simples “belvederes” y casitas de veraneo construidas en los huertos desde comienzos del siglo.

- Las casas de la alquería de la huerta es de planta rectangular, el elemento que las identifica es el amplio porche de la fachada principal soportado por pilares de ladrillo o metálicos que se prolongan por encima del primer forjado para sostener la barandilla de hierro de la terraza superior.

- La puerta de acceso a la vivienda se sitúa siempre en el centro de la fachada protegida por el porche y en la primera planta la distribución de huecos vuelve a repetirse con la puerta en el centro y ventanas a ambos lados. La cubierta a dos o cuatro aguas es de teja plana. Los tonos de sus fachadas siguen siendo el azul, amarillo y rojo, y a veces anaranjado.

- Los pilares suelen colorearse indistintamente en blanco o en uno de los dos colores principales de la fachada, mientras que el zócalo y los recercados de los huecos suelen ser por lo general blancos.

- B) viviendas con fachadas coloreadas en tonos claros- en la parte sur de Murcia que linda con Almería. Sobre todo no falta el blanco de la cal.

- El color predominante de sus fachadas es el blanco, pero no es raro encontrarlos totalmente pintadas en amarillo y rojo.

- Este tipo de realización colorista, con armonías cromáticas basadas en el empleo de tonos claros es coherente con las características formales de la "naia", por lo general un porche, formado por tres - en ocasiones cinco- arcos de medio punto, siendo el del centro un poco más amplio que los laterales.

Arrancan de pilares de piedra tosca, artísticamente labrada, con bases y capiteles, y pueden estar construidas de buenos sillares o con ladrillo bardo.

c) uno de los sistemas de ornamentación de fachadas más comúnmente empleado, consiste en la disposición de franjas longitudinales paralelas al plano horizontal y coloreados en dos tonos diferentes.

Los tonos más empleados en estas singulares composiciones son el rojo y el amarillo (huerta de Murcia y Cieza).

Las primeras pinturas decorativas exteriores contienen la disposición de molduras blancas sobre fondos coloreados, de forma un tanto caprichosas (óvalos, rombos, círculos), etc. Y en las fachadas decoradas con azulejos o con diminutas piezas de cerámica coloreada: rombos blancos y óvalos rojizos en la vivienda "El Martinete" (Niño de Mula, Murcia); molduras blancas en forma de rombo alargado en la finca "El Carrascalejo" de Bullas o en algunas casas de Churra; rectángulos, óvalos y rombos de rojo almagra en Totana.

La vivienda en la huerta rara vez se configura como una construcción exenta, sino es el núcleo central de toda una serie de edificaciones auxiliares adosados a ella (cuadros, corrales, almacenes, etc.) o situadas en su entorno inmediato (hornos, aljibes, palomares, ermitas...); esta circunstancia es tan corriente, que aun en los casos en los que el constructor recurre al empleo de la estructura de planta cuadrada y torre central (que es propia de la zona de regadío y se encuentra siempre exenta), la vivienda aparece formalmente desvirtuada por el añadido de patios,

corrales y demás dependencias complementarias ajenas a esta tipología.

a) el color en las viviendas de interior

En los campos de la región murciana uno de los tipos más repetidos es el de planta rectangular alargada, con cubierta a dos aguas y dos alturas. Esta estructura incluye dependencias y habitaciones de uso dispar (viviendas del propietario y de los aparceros, almacenas, palomares, etc.), adosándose a ella los corrales y patios que completan el conjunto.

La estructura de la fachada principal de estas viviendas (generalmente la única que se revoca en color) se aparta del esquema de los tres huecos por planta, variando su número, tamaño y disposición, según el programa específico de cada hacienda. Así, la casa puede tener zonas con diferentes alturas entre forjados (finca en Lorca con tres plantas en la parte destinada a cámaras y almacenes y dos en la que ocupan las viviendas); en otras, los huecos no se corresponden en vertical, o su distribución es por completo aleatoria y caprichosa (Mazarrón, Bullas...). Se emplea un solo tono para toda la fachada (amarillo, ocre, rojo vivo, salmón, etc).

Hay también viviendas más simples y por tanto con fachadas mejor compuestas, en las que hay tonos diferentes para cada planta (ocre y añil, azul claro y azul oscuro, etc.) o prescindir de las molduras horizontales. Tal es el caso de algunos ejemplos de viviendas en la región murciana que se ajustan fielmente al tipo de huerto de tono menor con cubierta a dos aguas, o el de los grandes caserones de aspecto palaciego, como la antigua casa solariega de la finca "El Carrascalejo" (enclavada en el término municipal de Bullas).

Junto a estos efectos cromáticos, basados en el contraste de los vivos tonos de las edificaciones con los apagados del paisaje.

En la zona sur de la región de Murcia (pedanía lorquina de doña Inés, Mazarrón...) hay también un tipo de

vivienda muy modesta cuyo color predominante es el tono ocre terroso del barro del lugar y sobre él se pintan las bandas de azulete que enmarcan puertas y ventanas.

b) el color en las viviendas costeras

Son las viviendas de cubierta plana, propias de la franja litoral de la provincia de Murcia que linda con tierra almerienses y se caracteriza por su extremada aridez pese a la proximidad del mar.

Las casas de terrado son de reducidas dimensiones, planta rectangular y volúmenes cúbicos de gran simplicidad. Los muros de mampostería y barro son completamente lisos en toda su altura. La arcilla magnesiánica, conocida con el nombre de roya, launa o láguena en Murcia, es el elemento básico de este tipo de cubiertas, para la absorción del agua que produce un considerable aumento del tamaño de sus granos, convirtiéndose en un material impermeable. El desagüe se produce directamente al exterior por medio de largas gárgolas de barro cocido, que atraviesan las fachadas, o por canales de teja curva que recorten la parte superior de los muros.

En los campos de Mazarrón, Isla Plana, Bolnuevo y La Azohía, cercanos al mar, encontramos con mayor profusión el primero de estos tipos de una sola planta que, en su versión de vivienda agrícola o de pescadores, suele presentarse como vivienda aislada a la que se adosan pequeños corrales y el horno de bóveda esférica, o como pequeñas agrupaciones de viviendas de estructura muy cerrada.

Los huecos son escasos. Las chimeneas son sencillas, con forma de prisma y sin remate alguno y, es frecuente que se adosen unos poyetes en los que sentarse plácidamente a charlar.

El acabado de estas viviendas está en consonancia con el del entorno de montañas ricas en yacimientos minerales, cuyas acumulaciones exteriores tienen tonalidades muy variadas (ocres, sienas, amarillos, verdes, rojos parduzcos, etc.) Los revocos más frecuentes son los azules y los mora-

dos de la tierra láguena y el blanco. La carpintería de madera se pinta de verde o de azul claro y los huecos se recercan con franjas blancas, verdes o azul intenso según los casos. Otros colores utilizados son el rojo violáceo y un amarillo muy saturado, compuestos a partir de los pigmentos minerales de la zona.

La evolución actual de la casa con terrado tiende a la sustitución de éste por una cubierta de teja a dos aguas. En los alrededores de Mazarrón se encuentran vivienda de una sola altura, con planta muy sencilla de forma rectangular y fachada principal, pintada o revocada en azul, verde, rojo...

Como construcciones y elementos auxiliares son: fuentes, maceteros, estatuas, bancos, escaleras, templetos, belvederes, balaustradas, etc.

La cancela y la cerca que protegen la entrada de los huertos son elementos ornamentados, sobre todo los pináculos que adornan los soportes de la cancela y a las pequeñas cubiertas que a veces las protegen. Piezas de cerámica producidas en serie, o realizadas in situ con azulejos partidos, y tejas esmaltadas de vivos colores son los motivos más empleados en la decoración de estos accesos.

Son también los aljibes de bóveda esférica teñida de rojo almagra, típicos del campo de Cartagena, o los palomares que encontramos en toda la región, un espacio bajo cubierta o un pequeño torreón que sobresale por encima del volumen prismático de la casa, pero el palomar tiene entidad suficiente para instalarse en un pabellón destinado exclusivamente a este uso. El colorido y la composición de las fachadas de los palomares son muy similares al de las viviendas.

Otra construcción que muy a menudo acompaña a la vivienda rural, tanto en secano como en regadío, es la pequeña capilla o ermita en la que se congregan los campesinos del lugar y en torno a las cuales se celebran las fiestas más sonadas.

Respecto al interior ofrece únicamente dos piezas: la entrada, que en invierno, sirve de comedor y cuarto de estar, la cocina, el tinajero y la alcoba. El tinajero murciano se le ha llamado “Altar doméstico consagrado al agua”, porque está considerado como un elemento esencial para la vida del hombre (ritos para su perpetuación, para la aceptación del pretendiente tanto por parte de la futura novia como por parte del “jefe de la casa”). Al lado de las tinajas, habían jarras, botijos, fuentes, ensaladeras de loza, vidrios, piezas metálicas, la cetra, utensilios domésticos, el arca para guardar la ropa, los vestidos, los ahorros. Existía dentro de la barraca la andana como un pequeño almacén de los productos de la cosecha y los útiles para la cría del gusano de seda.

En Rumania, tal como se destacaba en la segunda mitad del siglo XIX, el tipo de vivienda campesina que predomina en Moldavia, en la zona de Iasi era la casa de una sola habitación y porche, pequeñas con el tejado a cuatro aguas, de cana y pajas, materiales ya conocidos desde la época neolítica.

El interior tradicional de esta zona se parece al interior rumano, pero con particularidades de forma, decoración y color. En la vivienda tradicional de una o dos habitaciones, la habitación para vivir “debía reunir todas las funciones necesarias al desarrollo de la actividad diaria”. Estas casas tenían las ventanas pequeñas con postigos de madera, hechas de cuero de ganado, y poco a poco sustituidas por las ventanas de vidrio, fijadas con una cruz de madera en el medio.

Impresionado por estas casas, un viajero extranjero que visitó el país en el siglo XIX escribía, en 1858: “casitas pintadas por las mujeres, con mucho trabajo; el humo sale por el tejado de cana. Le gustan las ventanillas, el icono del rincón entre flores secas, tapices, el arca floreado donde se guarda la ropa y el ajuar de la



joven...” El mobiliario arcaico está compuesto por: la cama, el poyal, el arcón, la mesita de tres pies, las sillas, la vajilla, y el platillero. “La cuerda de la casa” - es la viga de madera que se pone encima de las otras para sostener el desván, se adornaba con flores: albahaca, murajes, clavellina. Esta viga servía también como soporte para fijar el urdidor para las mujeres cuando empezaban a tejer.

La antigüedad de este mobiliario es de los siglos VI-VII. Al final de la cama se guardaba el arca para el ajuar, hecha de madera, tallada con motivos geométricos, símbolos solares, ruedas o con motivos vegetales- el abeto o el árbol de la vida, más tarde sustituida por el arca pintada con flores.

Los objetos de uso casero se guardan en el armario de la vajilla; encima de la chimenea están depositadas los objetos que se utilizan para la preparación de la

comida y en el porche se depositaban lo necesario para la comida.

Los anexos de las casas son también importantes: el establo se encontraba cerca de la casa y a continuación se encontraba el granero, donde se guardaban los alimentos del ganado (el distrito de Radauti, en Moldavia); el perro tiene también su “casita” –llamada “cotoiaba”, y el pozo con rueda por supuesto que no faltaba del inventario casero.

El cercado está hecho de vigas de madera; la cocina de verano, llamada “coliba” o “hij” guarda la forma arcaica de la vivienda de una sola habitación. Aquí se ponía el caldero-“ceanul”- para la preparación de la comida

En relación con la vivienda campesina se han guardado algunas costumbres antiguas, practicadas hasta hoy día. La bendición del lugar de la casa era obligatoria en la mentalidad de la aldea tradicional. La bendición se hacía por el cura del pueblo con agua bendita encima de los cimientos de la casa. También debajo de la primera viga de madera, se colocaba “el sacrificio” de la casa- la cabeza de una gallina sacrificada, no importaba el color de esta.. hoy día se coloca dinero. Actualmente estas costumbres recuerdan rituales milenarios de fecundidad muy antiguos, heredadas de la cultura neolítica y de los tracios y los getas.

En esta zona los días de fiesta no se hacía comida, que se preparaba el sábado por la noche. Durante la cuaresma tenían cucharas, escudillas y ollas que se utilizaban solamente en esta ocasión.

La casa estaba iluminada por el fuego de la hoguera; durante el invierno se iluminaba durante la hila con madera que ardía en la hoguera, y las mujeres

sentadas en las sillas una al lado de la otra, hilaban con esta luz.

Los asentamientos rurales como medio de conservación de la identidad cultural deben ser desarrollados tal cual. Detrás de estos se esconde una filosofía, una actitud,

una concepción propia referente a la vida social, con el hábitat, lo que le otorga calidad de documento.

Con respecto a estos asentamientos en Rumanía hay dos tendencias: una a favor de la modernización, y otra para guardar la herencia cultural.

En una Europa abierta hacia el futuro, dentro de la cual los pueblos van a acceder a todas las conquistas de la ciencia y técnica, cada nación tiende a guardar y conservar su identidad cultural, fundamentada en gran medida en su conciencia histórica y en la experiencia del pasado. La historia reciente de los pueblos rumanos nos demuestra que la desaparición de ciertos valores y de la herencia cultural ha dejado un hueco y ha creado una crisis de identidad cultural, debida o por la ausencia de unos valores equivalentes, o por el intento de sustituir la tradición con elementos forasteros a la comunidad respectiva, que ha sido asimilada bastante. El cambio de los valores tradicionales y la sustitución regional con elementos de cultura moderna, universal, sin ser asimilado por la comunidad, y centrado en gran medida en las nuevas tecnologías han contribuido, en muchos casos, a la aparición de los Kitch en la arquitectura rural también.

Pero con lo mucho que queramos el pueblo tradicional, sería un error postular su “congelación” en las formas tradicionales o copiarlo. La modernización dentro de un desarrollo sostenible no significa una reconstrucción del pasado, sino una continuación y una renovación permanente de los valores culturales.

BIBLIOGRAFÍA

- EMILIA PAVEL. “Studi de Etnologie Romaneasca”. MUZEUL SATULUI SI DE ARTA POPULAR. Studi si Cercetari.
 REVISTA [DE CULTURA “DATINI” Patrocinada por el Ministerio de Cultura.
 JORGE ARAGONESES “El libro de la Huerta”.
 CARLOS FLORES LÓPEZ. “Arquitectura popular española”.
 GARCÍA MERCADAL “La barraca valenciana”.
 HERVÁS Y SEGOVIA “Arquitectura y color”.